



Raga Rosaleny, Vicente; Junqueira Smith, Plínio (Comps.). *Sceptical Doubt and Disbelief in Modern European Thought. A New Pan-American Dialogue*, Cham/Suiza: Springer, 2020, 339 pp.

El escepticismo ha adquirido, a lo largo de la tradición filosófica – aunque no exclusivamente – una variedad de formas como consecuencia de los desafíos que se plantean sobre la reflexión acerca de los fundamentos del conocimiento. Una reflexión que, por lo demás, surge, aparece y reaparece al tiempo que nuevas formas de dogmatismo dominan cada época y dan lugar a una especie de dialéctica – entre dogmatismo y escepticismo– que cumple una doble función: impregnar la historia de la filosofía y servir de motor para una parte de la investigación filosófica.

En este sentido, el texto coordinado por los profesores de filosofía Vicente Raga Rosaleny, (Universidad Nacional de Colombia), y Plínio Junqueira Smith (Universidad Federal de São Paulo) es, en principio, como lo devela su introducción (primer capítulo), una revisión de las variaciones al interior de la tradición escéptica, caracterizada por la diversidad y el cambio y, en la cual, la duda sobre tradiciones heredadas juega un papel muy importante para comprender cómo el escepticismo se abrió paso como un enorme campo de estudio; un asunto que se dio de manera distinta tanto en el pensamiento europeo como en el contexto americano y, cuya distinción parece ser un llamado para seguir la argumentación del libro. En esencia, Raga y Smith sostienen que mientras en Europa, la duda escéptica, como fenómeno moderno, y la incredulidad, como fundamento crítico ante las ortodoxias de diversa índole, dieron lugar a una tradición de pensamiento; en América, aunque proliferaron los estudios sobre el escepticismo, no puede hablarse, propiamente, de una tradición en los mismos términos. En su lugar, es posible identificar de qué manera las apropiaciones de las tradiciones escépticas se abrieron paso a lo largo y ancho del continente y, de este modo, propiciaron otros debates desde nuevas tradiciones.

En este punto, para el siglo XX, se resalta la contribución del profesor Richard H. Popkin por su interés en brindar una línea histórica sobre el escepticismo desde la Modernidad a la Ilustración, como lo sugiere su texto *The History of Scepticism: From Erasmus to Descartes* (1960) y sus posteriores revisiones y reediciones *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Espinoza* (1979) y, finalmente, *The History of Scepticism: From Savonarola to Bayle* (2003), así como su aporte al estudio de la historia del escepticismo latinoamericano en su intento por integrar los trabajos producidos en la región, y su influencia en las líneas de trabajo sobre escepticismo en Argentina (Ezequiel de Olaso), Brasil (Oswaldo Porchat), México y Colombia. De este modo, la comprensión de los cambios del escepticismo en la tradición europea y la reapropiación de esta en el continente americano sirven de base para dar cumplimiento a los dos grandes objetivos del libro: el primero, fomentar un diálogo panamericano sobre el escepticismo promoviendo una discusión más extendida y sostenida entre los académicos que hacen parte de este y, el segundo, rendir homenaje a uno de los fundadores del campo de estudios, Richard H. Popkin,

quien en 1996 publicó un libro que recogía intervenciones de estudiosos de toda América, *Scepticism in the History of Philosophy. A Pan-American Dialogue*. Desde entonces y hasta la fecha han pasado unas décadas y lo cierto es que lo que empezó siendo una rareza, con muy pocos investigadores fuera de Estados Unidos (e incluso dentro), ha cambiado bastante, como muestra, por ejemplo, la entrada dedicada al escepticismo latinoamericano de la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*.

El libro lo integran 17 ensayos o capítulos (entre estos la introducción). La línea transversal, lejos del carácter historiográfico de la introducción, exceptuando la reconstrucción histórica del escepticismo en la modernidad que hace el profesor Ornelas en el último capítulo (capítulo 17), devela otras formas en las que se aborda la duda y la incredulidad tan marcada en la tradición europea, pero desde las variaciones y cambios de la tradición escéptica que logran identificar y problematizar los diferentes participantes de este libro compilatorio en algún autor europeo moderno. Lo anterior, permite leer la obra con cierta independencia, pues cada capítulo desarrolla posiciones y temáticas diversas y, por ende, un recorrido, a la luz de sus autores, por las principales reflexiones en torno a los debates sobre escepticismo. En esa línea, es posible encontrar varios ensayos o capítulos dedicados al pensamiento y obra de Michel de Montaigne (2,4,6,8), Francis Bacon (3), René Descartes, (5), Pierre Bayle (9,10), David Hume (11, 12), Immanuel Kant (13, 14), Hegel (15) y Friedrich Nietzsche (16). Ciertamente, cada capítulo tiene pretensiones distintas sobre cada filósofo con relación al escepticismo: bases teóricas, influencia, pero también diferencias con respecto a otros pensadores de la tradición escéptica, así como posturas frente al ateísmo, la religión y la irreligión, entre otros tópicos.

En ese orden de ideas, la importancia de Michel de Montaigne (1533-1592) para el escepticismo adquiere igual peso en el número de capítulos del libro. El filósofo francés es reconocido por situarse en medio del escepticismo antiguo, pero también por reconfigurar las bases escépticas en la Modernidad. Esto, en particular, dio lugar a muchas interpretaciones, especialmente de sus lectores más asiduos que intentaron vincularlo a una de estas corrientes o sentar distancia con relación a otros pensadores modernos. En el capítulo 2, el profesor Raga, por ejemplo, se centra en la influencia de Montaigne en Blaise Pascal que, si bien parte del desarrollo de una crítica de este último a Montaigne termina por demostrar que hay más concomitancias entre ambos autores de lo que podría sospecharse. Raga explora un aspecto poco revisado por la crítica especializada, lo que denomina «una concepción escéptica y abierta del sujeto» donde se encuentran Pascal y Montaigne en oposición al ego racional y solipsista de Descartes (Raga, pp. 36-38).

Por su parte, en el capítulo 4, el profesor Maia Neto se ocupa de analizar la apropiación que hace Montaigne del antiguo escepticismo, mostrando la radicalización de su pensamiento frente al escepticismo de San Agustín, lo que conlleva a pensar que este último no fue tan influyente en la postura escéptica que adoptó el filósofo francés. Maia Neto sostiene que la estrategia de Montaigne consistió, en principio, en utilizar el punto de vista de San Agustín sobre la no subordinación de la razón en asuntos de fe, pero que, inmediatamente amplió y radicalizó al abarcarla, pues la razón no suponía una garantía contra la amenaza religiosa y política planeada por las tensiones de su tiempo (Maia Neto, pp. 63-70). El capítulo 6 de la profesora González es, en medio de todos los capítulos que se refiere a Michel de Montaigne (aunque no en exclusiva), uno de los más contrastantes del libro. Este inicia preguntándose por la carga mental que pudo imponer el escepticismo sobre los filósofos modernos

para, posteriormente, resaltar una marcada diferencia en la postura de Montaigne frente su propia adopción del escepticismo que difiere del pesimismo que parece atravesar la postura de René Descartes, Blaise Pascal y David Hume. González, siguiendo a Odo Marquard, considera que este pesimismo en realidad oculta un problema fundamental: un exceso de expectativas (González, p.96). A diferencia de Descartes, Pascal y Hume, Montaigne acepta la inconsistencia humana y su finitud, para reconocer de manera realista la perspectiva escéptica (González, p.100). Un argumento que también basa en la evaluación de sus propias fluctuaciones, que es omnipresente en todos sus textos (González, p.100).

Finalmente, el capítulo 8 es el último dedicado al filósofo francés y a Jean Meslier. En este ensayo, el profesor Tizziani llama la atención sobre un cambio en la percepción de la historia de la filosofía moderna que se ocupa de la relación entre el escepticismo y la literatura clandestina para concentrarse en la reconstrucción del camino que lleva de la duda al ateísmo. Tizziani llega a la conclusión de que las presiones políticas hicieron de la postura de Montaigne un tanto ambigua frente al ateísmo, pasando de una postura escéptica a la suspensión del juicio (más comprometida con la incredulidad), contraria al trabajo de Meslier, el cual radicaliza esa posición en una defensa al ateísmo y a la irreligión.

Ahora bien, los capítulos 3 y 5, de los profesores Smith y Zuluaga, respectivamente, se ocupan de Francis Bacon (1561-1626) y René Descartes (1596-1650). Como se ha señalado, si algo es constante en los estudios sobre escepticismo es la tendencia a la variedad y el cambio, lo que lleva a cuestionar cuáles son las características que hacen que un pensador sea considerado un escéptico o se aproxime, de alguna manera, a dicha tradición. En el primero de los ensayos, Smith cuestiona hasta qué punto la posición de Bacon puede considerarse escéptica. Esto, especialmente, porque, a diferencia de otros escépticos, Bacon renuncia a la clásica disputa en la que estos refutan las suposiciones dogmáticas para formular una propuesta alternativa que, incluso, tuvo efectos duraderos en la ciencia moderna. Asimismo, Smith sostiene que el filósofo inglés asiente de manera restringida al hecho de que los escépticos afirman sin más «no saber nada» para decir, en su lugar, que «casi nada se sabe» (Smith, p.52). La afirmación de los escépticos se transformó así en un dogma y no introdujo un nuevo método; simplemente siguieron los mismos empleados por los dogmáticos (Smith, p.53). De lo anterior se concluye que la crítica de Bacon a los escépticos se basa en la imposibilidad que ven estos en la adquisición de conocimiento, por lo que considera que la ruta es desarrollar un nuevo método, «cuyo objetivo sea dotar a los sentidos, la memoria y el entendimiento de instrumentos para ayudar en la búsqueda de la verdad» (Smith, p.54).

En el segundo, el profesor Zuluaga señala que los estudios sobre el escepticismo antiguo y moderno se han centrado en la duda metodológica, lo que ha conllevado a vincular a Descartes por este recurso con la tradición escéptica. El objetivo de este ensayo es trascender un lugar común de los estudios que vinculan por esta razón al filósofo francés con el escepticismo, para ocuparse de otro problema que reviste mayor importancia y que, se denuncia, ha sido olvidado en su obra: el criterio de verdad. Este problema está lejos de vincular a Descartes al escepticismo, pero pareciera sugerir por parte del autor la existencia de un escepticismo cartesiano en una vía distinta. Como bien señala Zuluaga, pese a que en la obra del pensador francés solo hace una breve mención a Cicerón, esto no significa que Descartes no haya leído directa o indirectamente a los antiguos escépticos, y es probable que este

acercamiento lo haya influenciado a tal punto de llevar las dudas escépticas a su consecuencia más extrema, esto es, a encontrar algo conocido con absoluta certeza (Zuluaga, pp.78-80).

El capítulo 7 es, quizás, el más disruptivo de los ensayos que compila el libro. En este, el profesor Bahr, primero, no se ocupa de un pensador moderno como los demás académicos y, segundo, a pesar de compartir junto a la introducción y al último capítulo un interés historicista alrededor del escepticismo, se concentra en la revisión de una literatura filosófica clandestina para comprender cómo los argumentos escépticos se transmitieron y modificaron en la etapa temprana de la Europa moderna. Para esto, se apoya en un texto anónimo escrito antes de 1711 titulado *Doutes des pyrrhoniens*, en el cual se exponen ocho dudas que confluyen en lo que el autor identifica como la existencia de un pirronismo «furioso» y otro «moderado»; una distinción más política que epistemológica que inicia con una pregunta: ¿Deberían las sociedades ignorar todos los sistemas religiosos? (Bahr, p. 117).

La pregunta previa atraviesa los capítulos sucesivos, como muestra de la multiplicidad de problemáticas que caracterizaron a la Modernidad y las propias pautas epistemológicas detrás de los intereses de los pensadores canónicos modernos. Lo anterior, no solo fue decisivo para proporcionar un lugar al escepticismo al interior de la filosofía de la época, sino que resultó trascendental para crear nexos entre la tradición escéptica con la libertad de pensamiento, la secularización del Estado y la posibilidad de una moral no religiosa, sin descartar la relevancia de esta en una posición más moderada. Asimismo, los restantes capítulos dan cuenta de la contribución del escepticismo, junto al empirismo y el racionalismo, a la comprensión del surgimiento del denominado «idealismo alemán», aunque no se haga explícito en los objetivos que se trazan estos ensayos.

Por consiguiente, se puede decir que la lectura del libro *Sceptical Doubt and Disbelief in Modern European Thought. A New Pan-American Dialogue*, que compilan los profesores Raga y Smith, evidencia los cambios en la disciplina escéptica, con relación a sus orígenes, y sus transformaciones a lo largo de la historia para constituirse como un campo de estudio no solo en expansión, sino en consolidación, pues se destaca que se trate de una publicación en inglés por autores procedentes en su mayor parte de países de habla no inglesa. Lo anterior puede considerarse un síntoma de vitalidad y fortalecimiento de los debates entre académicos en América sobre escepticismo y, especialmente, una oportunidad para acercarse a los conceptos transversales de la Modernidad a través del pensamiento y obra de los filósofos canónicos que elije cada académico a lo largo de la obra para llevar a cabo su análisis.

Alejandra León Rojas